

# UPR



**MIGUEL  
A. SOTO  
CLASS**

DIRECTOR  
EJECUTIVO  
CENTRO PARA  
LA NUEVA  
ECONOMÍA

**M**uchos de mis familiares han tenido la oportunidad de estudiar en la Universidad de Puerto Rico. Me imagino que eso es cierto para muchas personas. Pero, últimamente me he dado cuenta que, aunque yo no estudié allí, el impacto de la UPR sobre mí ha sido mucho más de lo que pensaba. ¿Cuántos de mis médicos se habrán graduado de la UPR? ¿Cuántos de mis maestros? ¿Cuántas enfermeras, policías, gerentes, ingenieros, poetas, músicos, ministros, abogados y tantos otros? Ciertamente todos hemos recibido el beneficio de esta gran universidad.

Por eso quizá me ha llamado la atención la primera campaña de la Universidad de Puerto Rico para dar a conocer su fondo dotal y la necesidad de nutrirlo para nuestro futuro. La campaña se basa en unos niños que comparten sus sueños, uno aspira a ser doctora, otro quiere ser biólogo marino, uno aspira a ser científico y publicista, otro maestro. Ciertamente si la UPR ha de crecer con los sueños de esos niños debe crear otras fuentes de ingreso similar a lo que han hecho universidades que han usado sus fondos para mejorar su oferta para sus estudiantes, sus comunidades y para la humanidad.

La Universidad de Harvard cuenta con el fondo dotal educativo más grande del mundo, más de \$34,000 millones. Su fondo ha crecido nutriéndose de aportaciones continuas de ciudadanos, ex alumnos y empresas. La Universidad de Yale le sigue con \$22,000 millones aunque su tasa de rendimiento es superior a la de Harvard. Por otro lado, la Universidad de Texas, la Universidad de Michigan y Texas A&M, estas tres públicas, se encuentran entre las 10 universidades con mayores fondos dotales.

En 1996 la UPR estableció un fondo dotal con el fin de crear otra fuente de fondos para estabilizar y diversificar sus finanzas. En el siglo XXI el costo de mantener una universidad de primera no puede recaer sobre los gobiernos exclusi-

vamente y menos en Puerto Rico donde hemos estado padeciendo de déficits presupuestarios de gran magnitud. También hay un límite a lo que pueda generar la matrícula. Por lo tanto, la esperanza para crecer y mejorar la oferta de la UPR debe venir del fondo dotal.

Precisamente uno de los hallazgos del Informe CNE/Brookings fue que el crecimiento económico de Puerto Rico sugiere que el aumento en escolaridad ha sido cada vez más esencial para la expansión económica, siendo responsable de la mitad del incremento en la productividad de cada trabajador entre 1975 y 2000. Si eso fue así en nuestro pasado, cuánto más puede contribuir a nuestro futuro.

El fondo dotal de la UPR todavía no ha alcanzado niveles adecuados para financiar proyectos que mejoren su oferta año tras año. Actualmente se encuentra en \$70 millones, cantidad que se ha triplicado de \$22 millones en 2002. Para financiar a largo plazo investigaciones, mejoras en la planta física o habilitar laboratorios, entre otros usos autorizados para el fondo, tiene que crecer más. El fondo debe llegar por lo menos a \$100 millones antes de comenzar a financiar proyectos o iniciativas en la Universidad. Ese principal se protegerá a perpetuidad. Sólo se usará parte de los intereses para mejorar la universidad, otra parte se reinvierte para que el fondo siga creciendo y aumente la cantidad que se puede usar anualmente para mejorar la oferta.

No nos podemos olvidar que los fondos dotales surgen de la generosidad y visión de los pueblos. Alguien puede donar su capital parcial o totalmente, una empresa puede hacer una donación o el fondo puede nutrirse de contribuciones pequeñas, tan pequeñas como autorizar el descuento de nómina de \$5 mensualmente. Todos nos beneficiaríamos de contribuir a nuestra Universidad.

[www.grupocne.org](http://www.grupocne.org)